

Sale todos los jueves.

Da mensualmente dos figuras, y cada trimestre un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid. . . . . 10  
Las provincias. . 14 } Franco  
Si la suscripcion de  
se hace en Madrid. 12 } porte.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria, establecidas en las principales administraciones de correos y librerías del reino.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

# LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

## Modas.

Cualquiera á la verdad puede reconocer dónde está la moda: á todos pertenece, sin escepcion alguna, saber que el color azul ó encarnado goza de mas boga que otro; que el talle debe ser mas alto ó mas bajo, que el sombrero es mas gracioso cuando grande ó cuando pequeño, y que la mantilla sienta mejor si se lleva tendida ó recogida. Id preguntando á cada elegante de por sí, y ellas os dirán á la vez, «esta es la moda.» Pero ¿estais seguras que vistiendo solo á la moda, parecereis bien, atraereis las miradas de los que os rodean cautivando su atencion? Ved aquí la dificultad, que estriba únicamente en el *buen gusto*. Si la moda es comprendida de todos fácilmente, á muy pocos se halla reservado gozar del tacto sublime y delicado que llamamos *buen-gusto*: el buen gusto puede decirse que es la poesía de la moda; y esta poesía no está en la habilidad, en el arte de la persona,

TOMO I.

no; está en su naturaleza misma, en el alma que vivifica sus creaciones y las engalana de un cierto encanto irresistible, que os llama, os atrae hácia la elegante que tan bien conoce el arte del adorno. Y este arte, este buen gusto es el que os hace esclamar al ver pasar á una muger. Qué hermosa es, qué bellas formas! El *buen gusto se siente y no se explica*. Hay pequeñeces imperceptibles, pormenores sencillos, como la manera de colocar una flor, de prender una blonda, de hacer un lazo, que deciden á veces de la hermosura de un prendido, de la gracia de un tocado....

Decimos esto acordándonos de lo que en una de las primeras reuniones de la corte nos preguntó noches pasadas una linda jóven, que al encanto natural de sus gracias reúne el atractivo de su conversacion. ¿Cuál es la moda en los adornos de cabeza? nos dijo.—Modas stable, moda fija? Ninguna ciertamente, respondemos. Es tal la variedad, tal la profusion ilimitada que cada elegante ha adoptado, que es muy difícil, si no imposible, marcar un tipo absoluto en los prendidos: solo el buen gusto



es la norma segura que debe seguirse. Hay sin embargo una pauta irrevocable, cierta, que no puede traspasarse, y ay! de la que la olvide, pues de ella pende toda la gracia de su adorno: cualquiera gala, flor, cinta, pluma, blonda, que se adopte para la cabeza, no debe colocarse JAMAS en su parte superior, sino que debe descender de las sienes al cuello, todo lo mas bajo posible, por manera que quede despejada toda la frente, y vengán á quedar los adornos al lado de las mejillas y de la barba, comenzando sumamente estrechos y viniendo á ensancharse sobre el cuello. Bien sea en los turbantes, bien en las papalinas, ya sea en los adornos de cintas ó encajes, ya en los de flores ó pedrería, es una regla marcada por la elegancia que es necesario no despreciar.

La sencillez debe presidir en todas las galas de cabeza; y sobre todo han de ir acompañadas de cierta ligereza que indique han salido de la mano de la modista de la primera inspiracion, sin que se note en ellas un estudio pesado: aquí es donde hace falta el *buen gusto*. Flores de terciopelo con pétalos de oro, cintas de casimir muy fino, de damasco, de raso, de crespón, de gasa rayada, floreadas, pintadas, con las orillas doradas, de todas suertes y colores, con flecos y borlas de oro en los extremos, blondas, encajes, plumas, ramitas de coral, perlas, pedrería, etc.; he aquí los materiales que entran en la *confeccion* de un adorno de cabeza. Si es una regla invariable que todas estas galas han de bajar ensanchando hácia el cuello, también lo es que los dos lados del rostro han de ser en un todo desiguales. Si se eligen flores, han de caer mas de un lado que de otro, han de abultar menos las de esta parte que las de la otra, y en fin, ha de haber una irregularidad graciosa, cierto abandono, si así puede decirse, que convenga perfectamente á cada fisonomía, á la espresion diferente de cada rostro. Lo mismo debe tenerse presente con los lazos, y rizados de tul y blonda; nada de igualdad: principalmente en los lazos es donde

mas brilla el hábil talento de una elegante; siempre que consiga la irregularidad que hemos indicado puede estar segura de que parecerá bien y agradará su tocado. La sencillez, volvemos á repetir, completará la gracia del adorno: flores y lazos, encajes y ramitas de coral, pedrería y blondas, perlas y marabús, forman una mezcla tan graciosa, tan seductora! y pueden variarse hasta lo infinito con tanta habilidad!

Cuanto hemos dicho de los adornos de cabeza cabe en los turbantes y papalinas; debe procurarse que se adapten en un todo á la parte superior de la cabeza, y que vayan ensanchando por las mejillas hasta la barba: un turbante hemos visto de esta hechura, de gasa blanca con lunares de plata, y dos marabús en los lados que producían un efecto grato y hermoso á la vista. Lo mismo puede decirse de las papalinas: deben dejar toda la parte delantera de la cabeza á descubierto, y venir á juntarse los lados sobre la parte inferior de las mejillas sin necesidad de lazos que las sujete á la barba, sino por medio de un alambre ó muelle muy fino como el de las pelucas, que rodea á todo el prendido, y que sin dañar ni oprimir el cutis hace que se adapten perfectamente á la cara. Hay otra clase de prendidos que por su desgraciada forma los llevan muy pocas elegantes. Consisten en una especie de toca, rostrillo, marmota, ó como quiera llamarseles, forrados de terciopelo ó raso: vienen á ser á manera de dos pá-las, ó acaso mejor, las alas de un sombrero bastante pequeño y sin copa. Es adorno tan feo, y se necesita tanta habilidad para que parezca medianamente, que la linda personita que nos ha preguntado cuales son los adornos de cabeza á la moda, nos dispensará de mas esplicaciones sobre gala tan poco graciosa.

Habeis quedado contenta con nuestro artículo de modas, bella criatura? Hemos satisfecho tus deseos? Si en ti tienes la gracia que embellece tus galas ¿para que nos pides pormenores que tu jenio te ha



revelado ya? Cuando al pasar á nuestro lado hemos admirado tus encantos, ¿como quieres que nuestra pluma se atreva á profanarlos dandote reglas que ellos no necesitan? Guarda, guarda tu elegante sencillez, no busques mas adornos; que tu seducción es bastante, tu atractivo será siempre de moda.

En nuestra revista de modas de caballero en el último número, olvidamos hacer mencion de unos nuevos sombreros que han empezado á estilarse, de castor, rasos, sin pelo alguno, y que los llaman de casimir. No queremos pasar sin decir que es la moda mas horrible que ha podido inventarse, y que creemos no tendrá gran boga; pues solo se debe á la especulacion de algunos sombrereros que teniendo almacenados algunos sombreros blancos, sin pelo, que hace pocos años se estilaban en verano, los han teñido bastante mal, y los han sacado á la venta á un precio nada económico en comparacion de lo que ellos valen.

NOTA. En uno de los primeros números del próximo mes daremos un patron, de tamaño natural, correspondiente al trimestre que empezó en noviembre.

En su lugar insertamos un anuncio de la modista francesa madama Larcher, cuya habilidad hemos tenido ocasion de admirar en varias prendas salidas de su casa; vestidos, capas, alcaiceles, chales de capucha, sombreros, papalinas, adornos de cabeza, corsés y demas galas de vestir, etc., etc. En atencion á que la mayor parte de los diplomáticos y familias extranjeras de la corte están suscritos á nuestro periódico, hemos accedido á sus deseos insertando su anuncio en francés.

Tambien insertamos el de una cancion andaluza compuesta y dedicada á la señorita Doña Valentina Bouligny por su maestro el señor Iradier. Esta linda

cancion fue cantada por dicha señorita en la Academia filarmónica, habiendo sido recibida con grandes aplausos por la concurrencia.

## LA VIEJA HILANDERA.

«Ved aquí la roca de la rueca,» dijo á los viajeros el guia que les acababa de enseñar las ruinas de un antiguo castillo demolido por el tiempo.

— A la verdad que no advierto por que se le da ese nombre, observó uno de ellos, pues nada hay en ella que pueda parecerse á una rueca.

— Bah! mirad allá abajo; y señalaba el guia á la comitiva una gruta profunda en una de las sinuosidades que forma la sierra de Albarracin, á las inmediaciones de donde nace el Tajo.

— Una gruta! sí, ya la veo! pero nada que tenga figura de rueca.

— Si estos señores quisieran entrar en la gruta á abrigarse de los rayos del sol, yo les diria el origen de este nombre segun me lo ha contado muchas veces mi madre.

Aceptaron la proposicion con tanto mayor gusto cuanto que el calor era en extremo sofocante, y ademas porque divisaban al pie del cerro, en la entrada de la gruta, una aldeana que iba con su borrica cargada de cántaros de leche, lo cual les venia á colmo de sus deseos para humedecer la garganta durante la narracion de la historieta...

Dijo así el guia:

En el sitio en que nos hallamos, vosotros escuchándome y saboreando la fresca leche de nuestro valle, y yo repitiendo lo que saben todos los habitantes de la comarca, existia en otro tiempo una vieja hilandera....

— Ah! interrumpió el viajero observador; por eso se llama la roca de la rueca.

— Era bruja esta vieja; pero éralo solo



para hacer bien: ella profetizaba siempre una dichosa ventura á los recién-nacidos y enamorados del país. Cuando las jóvenes pasaban la velada hilando á su lado, se acababa mas pronto el lino de sus ruecas, y la hora de la danza se deslizaba con prodigiosa lentitud si ella se hallaba presente. En todas partes era bien recibida: ya en las chozas, ya en los palacios siempre hallaba buena acogida y agasajo, excepto en el castillo del de Val, cuyas ruinas veis allí lejos, y que quizá no se hallaría en tal estado si otra hubiese sido su conducta para con la hilandera. En dicho tiempo el señor de Val era Fernan-Nuño, hombre áspero, intratable, sin temor de Dios, y que tan poco respeto profesaba á los muertos como á los vivos. Entre los habitantes al servicio del castillo habia un tal Vasco, valiente y honrado mancebo que, después de haber servido algunos años en las guerras contra los moros, era jardinero del palacio. Enamoróse de una de las damas de la señora, muger tan activa como su marido. Tenia esta joven por nombre Clara, ó de otro modo la *rosa de Val*, como la llamaba su amante, pues no habia á la verdad en todo el jardín que cultivaba rosa mas fresca ni mas fragante que ella. Los dos se amaban: debian casarse por consiguiente, pues no se conoce aun en este valle el amor sin el matrimonio; pero eran vasallos ambos, y domésticos, y no podian por lo mismo casarse sin permiso del señor: así pues, se presentaron conmovidos y temblando al terrible Nuño á pedirle su venia.

— Que me place, les respondió con acento menos rudo del que ellos se temian; me place, y acariciaba la barba de Clara, de manera que les hacia enardecer sus rostros, de vergüenza á ella, de furor reconcentrado á Vasco: cástate, hija, yo te otorgo mi consentimiento.... pero.... «y una sonrisa infernal asomó á sus labios.

Meditaba Fernan-Nuño sin duda alguna de esas humillantes servidumbres que

imponian en otro tiempo los señores á sus vasallos.

Mil veces peor! Estaban inmediatos los tres á una ventana que daba al campo, desde la cual se descubria el cementerio de la iglesia de Val.— Ves, Clara, donde yo señalo? le dijo su señor indicándole con el dedo cierto parage; ves aquella fosa?

Anegada en llanto, y entre mil sollozos, pudo pronunciar la pobre jóven estas palabras: « Es la fosa de mis padres »

— Gracioso adorno hacen las ortigas sobre la tumba de los muertos, prosiguió el castellano: me han dicho, y recalca las palabras con risa mofadora, me han dicho que de las ortigas se saca hermoso hilo: pues bien! yo quiero que tejas con él la tela que baste á dos camisas; una será para el día de tu boda, y la otra me servirá de mortaja; cuando las hayas acabado os casareis, y yo te conduciré al altar. « Y la despidió en seguida con ademán tan gozoso cual si acabara de hacer una buena accion.

Conducida al altar por el señor! Honor era este que iban á envidiar á Clara todas las jóvenes del valle; mas no se regocijaba ella, no; era muy formidable el precio con que iba á comprarle; y estuvo á punto de decirle á Vasco: « Renunciemos á casarnos; arrancar las hierbas que salen de la tierra en que duermen mis padres, me parece que es turbar su reposo, hacerles daño, desgarrar sus entrañas. » Mas no tuvo valor para hablarle así; le amaba tanto! Deshecha en lloro, corrió á arrodillarse sobre la fosa, y permaneció largo rato prosternada, como si esperase un consejo del fondo de la tumba.

Ved aquí que pasa al propio tiempo la vieja hilandera por delante del cementerio: « Qué tienes, le dice, rosa de Val, cómo así, suspirar y llorar tanto? »

Clara no respondia; pero la buena vieja se le acerca; contóle la pobre jóven lo que de ella exigia el implacable castellano. Aumentáronse las arrugas en la frente de la bruja, brillaron con mas fuerza sus rutilantes ojos, y pronunció entre dientes



algunas palabras que Clara no pudo entender.

«Ya veremos!» Así terminó su oración terrible la vieja, pues ella oraba para obtener venganza contra el malvado castellano; y arrancó en seguida todas las ortigas que cubrían el sepulcro de la familia de Clara.

Al verlo la jóven, arrojó un grito cual si le arrancaran una parte de su corazón; quiso detener el brazo de la bruja; pero las ortigas estaban ya segadas.

«Ya veremos!» repitió la hilandera al entrar en su gruta, y se puso al instante á preparar las ortigas para sacar de ellas lo mas pronto posible el lino que le hacia falta.

Y los dias pasaban, y crecia el amor de los novios, y el señor de Val se sumergía en las fiestas y en el deleite. Un dia, yendo de caza, le apartó un javalí á bastante distancia del grupo de los cazadores y monteros, y se encontró frente á esa roca, á sazón que la vieja hilaba delante de su gruta.

— Buenos dias, bruja, le dijo Fernan-Nuño: qué tal! estás hilando la camisa de boda, verdad?

— Camisa de boda que servirá para vos, buen señor.

No le pareció á Nuño muy chistosa la respuesta á su chanza, y replicó ásperamente: Ese lino me le has robado, vieja hechicera.

— Os engañais, este lino viene de la fosa de Aznar.

Ah! exclamó el castellano, y quedó pensativo: picó espuelas á su caballo, y sin cuidarse mas del javalí volvió á su castillo: su muger se llenó de espanto al verle entrar solo y tan pálido. Le suplicó, le rogó dijese qué tenia, le colmó de caricias, pues ya que no amaba mas que á él, al menos le amaba con gran cariño; y, como le suponía herido, deseaba saber dónde tenia la herida: mas la herida estaba donde solo el dios de Dios puede penetrar. Desde aquel dia dejó de ser Nuño el que era; si daba un beso á su muger, á

su hijo, era con una boca crispada por las convulsiones que salían del fondo de su alma. No se atrevia á salir de su palacio, temeroso de pasar por delante de la vieja de la gruta; no se atrevia á salir de su aposento, temblando encontrar á Clara.

No podia sin embargo evitar el verla algun dia; pues habia dado su palabra, palabra de caballero, y no hubiera querido faltar á ella, aunque hubiese de perderse para siempre. Entró una vez la hija de Aznar en su cuarto con sus dos camisas en la mano.

«Aquí están, señor, las dos camisas que me habeis pedido.

— Ah! ah! y en vano se esforzaba Fernan-Nuño por mostrarse alegre; su corazón apenas daba vida alguna á sus lívidos labios: «Ah! pronto las has concluido.

— No tan pronto, mi señor.

— Vamos, dámela, y fijaremos el dia de tu boda.

— Vedla aquí, esta es la camisa que os corresponde.»

No pudo reprimir Fernan un estremecimiento convulsivo que se apoderó de él al tocar aquel lienzo que habia venido de los muertos, y debia ser su mortaja.

Ocho dias despues, sin embargo, sonaba la campana del pueblo á gran vuelo, desde la madrugada, en señal del casamiento de Clara y Vasco; era aquel dia de solemne fiesta, pues se dignaba el señor ser padrino de la boda.

Así es que estaba llena la calle que conducia á la iglesia de un gran número de aldeanas de las cercanías que acudían envidiosas á contemplar el gran honor que concedia á la hija de Aznar el castellano. Muchas de ellas, no sabiendo ocultar sus celos, decían al paso algunas chanzas, y soltaban su maligna risa al mirar á Vasco que seguía á Clara llevando su mano enlazada con la del señor de Val.

Estaba colgado el templo con sus mas ricos ornamentos; el altar, cubierto de flores, resplandecía con el sorprendente color que producía el reflejo del sol al atravesar por las cortinas encarnadas del



coro. Todo era risa y placer, hasta en el mismo Fernán-Nuño que marchaba con orgullo al lado de Clara, radiosa como la luz, fragante como el incienso.

Acababa de ser consagrado el desposorio, y volvía Nuño á su sitio á la desposada: ya por fin dejaba gozosa su mano para tomar la de Vasco, y sintió que los dedos del castellano al separarse de los suyos no tenían movimiento alguno, estaban tiesos y cubiertos del frío glacial de la muerte.

En efecto, cuando salió de la iglesia el señor de Val era ya cadáver.

E. F.

## LA BURLA CONFUNDIDA.

Hace cerca de cincuenta años la reina María Luisa daba un baile de corte: toda la alta aristocracia y los diplomáticos extranjeros asistían á la fiesta: corte brillante y lujosa aquella en que la etiqueta no desterraba el placer, pero que en el día ha caído toda entera en la tumba con sus modas, sus usos y esplendor! Presentose en ella la embajadora de la Gran Bretaña con el extraño y ridículo traje que vamos á describir. Llevaba un vestido de terciopelo color de amaranto, con el talle sumamente bajo, y casi sin ningunos pliegues en la cintura, con unos cordones azules rodeados al cuerpo formando un gran nudo en el peto: queriendo hacer alarde de una vez de todas sus riquezas, había prendido en su cinturón una cantidad considerable de sortijas, brazaletes, pendientes y joyas de todas clases. Fácil es figurarse el singular efecto que producirían estas filas ú órdenes de pedrería en el vestido de la embajadora, que parecía hacer ostentación de llevar sobre sí el escaparate de un joyero ambulante.

Ocupadas las damas al principio del baile con los homenajes que les tributaban, y en cuidar de su apostura y genti-

leza, no hicieron gran caso del traje de la inglesa; y era poco notable su figura para llamar la atención de los galantes caballeros que cruzaban en todas direcciones por aquellos vastos y suntuosos salones.

De repente la marquesa de G.... señora de genio satírico, cuyas miradas se dirigían siempre en busca de algo que pudiese escitar su festivo humor, reparó en el grotesco adorno de la embajadora. Corrió al lado de la reina y le hizo una descripción tan cómica del traje de la inglesa, que María Luisa no pudo menos de sonreírse. A esto, se mezcla también en la conversación la condesa de S.... amplifica, borda, añade nuevos pormenores, presentando los adornos de la lady como cosa estupenda y maravillosa.

Quiso ver la reina por sí misma lo que tanto escitaba el regocijo de aquellas damas; y ya se encaminaba hacia el salón en que estaba la embajadora, cuando se acercó á ella el rey Carlos IV á presentarle á un joven napolitano de alta categoría, recién llegado de su país. Esto distrajo la atención de María Luisa, que apartó su brazo del de la marquesa de G...., viéndose ésta obligada á dejar para otro momento mas favorable el gusto de hacer reír á la reina.

Pero la suerte no le reservaba este contento. Mientras las dos damas de honor esperaban con impaciencia el instante de divertirse á costa de la inglesa, ésta se ocupaba en desbaratar sus caritativas intenciones. Como estuviese sentada en frente de un inmenso espejo que reflejaba lo que pasaba en el salón donde estaba la reina, había observado las risas y cuchicheos de las damas. Su espresiva pantomima le había hecho adivinar la causa de sus burlas. Turbada al primer momento, sintió enardecerse el rostro; su sangre británica hierve en sus venas: ya se disponía á levantarse y preguntar á las dos señoras la razón de su mofa impertinente, cuando dirige de pronto la vista hacia su traje, y concibe que acaso sean las joyas de su cin-





BIBLIOTECA MUNICIPAL

RA. D

LA MARIPOSA

*Periodico de Literatura y Modas.*

Ayuntamiento de Madrid.



*Argued*



tura lo que choque la atencion, y toma en seguida una resolucion estrema.

Habia cerca de ella una mesa cubierta con un magnífico juego de café de un trabajo exquisito y delicado, y de una porcelana trasparente y maravillosa, con graciosas figuras pintadas y adornos de oro. Advértelo la inglesa en el momento en que su cabeza pensando en mil proyectos á la vez no sabia en cuál fijarse.

Se levanta, se acerca á la mesa como para admirar aquella suntuosidad. Llevaban siempre en aquella época las señoras en su faltriquera todos los objetos necesarios para hacer cualquiera costura que se ofreciese de repente. Saca la lady un par de tijeras, descose de su cintura una á una las sortijas, braceletes y pendientes, y se vuelve tranquilamente á su lugar.

Ya tocaba el baile á su fin, y cada cual se iba retirando mas ó menos satisfecho, cuando las señoras de G.... y de S.... condujeron á la reina frente á frente de la embajadora.

V. M. va á ver, le dijeron al oido; oh! es lo mas ridículo y gracioso!

Dirigen sus ojos hácia la inglesa; pero cuál fue su asombro! Las joyas habian desaparecido; el vestido de terciopelo habia quedado en su primitiva sencillez. María Luisa, atónita, pregunta á sus damas, ya con la vista, ya con la voz; y estas no sabiendo cómo justificar sus burlas, se confunden en excusas, y cada vez aciertan menos á dar una satisfaccion categórica en medio de sus interminables palabras y cumplimientos.

## ALBUM.

*Liceo.*—Para hoy jueves está señalada la primera representacion de la comedia, del célebre Moratin, EL BARON DE ILLESCAS.

*Bibliografía.*—Tenemos una grata satisfaccion en elogiar el celo que despliega el actual propietario de la librería estrangera, calle de la Montera, n.º 36, que ademas del completo

surtido de obras modernas que posee su establecimiento, ya españolas, ya estrangeras, ha conseguido reunir al propio tiempo una coleccion de obras nacionales, de mucho mérito, y dignas de aprecio, no tan solo por lo lujoso de su edicion, como por lo raras que son en el dia. En otro número citaremos las mas principales.

*Un rapto.*—Hace tres noches á eso de las diez, á la entrada de la calle del Desengaño, se arrojaron dos desconocidos sobre una joven que habia salido á aquella hora en busca de un médico para su pobre hermanita que se estaba muriendo. Le echó uno de ellos un pañuelo al rededor de la garganta, amenazando ahogarla si gritaba, y el otro la conducía mal de su grado á un coche que estaba á pocos pasos, á tiempo que varias personas que salían de una tertulia inmediata advirtieron, por los sollozos mal comprimidos de la infeliz y el continente no muy seguro de los que iban á su lado, que se ejecutaba alguna violencia. Se apresuraron á socorrerla, y, por haber dirigido á ella todos sus cuidados y atencion, dieron lugar á que se evadiesen los raptos.

*Vino añejo.*—En las bodegas del senado de Brema (en Alemania) se conservan hoy dia cinco toneles de vino del Rhin del año 1625.

*Obediencia y probidad.*—La reina de Inglaterra, despues de haber cedido á las instancias de una de sus damas de honor, concedió últimamente una audiencia de diez minutos á un infeliz jornalero, que hacia veinte dias solicitaba esta gracia. Presentado á S. M. John Clinton (este era el nombre del suplicante), se arrojó á sus pies, y, sin querer dejar esta humilde postura, le entregó un fragmento de corona adornado de piedras preciosas de inmenso valor. «Hace cerca de un siglo, dijo á la reina, que está esta joya en nuestra familia; mi bisabuelo la tenia de una persona real á quien tuvo la dicha de salvar de un riesgo inminente: hizo jurar á sus hijos y nietos que la entregarían á la primera reina que subiese al trono de Inglaterra. Me presento, señora, á cumplir la voluntad de mi bisabuelo.» La reina Victoria hizo levantar al pobre obrero, y le señaló en recompensa de su probidad una pension de cien libras esterlinas (9.600 reales.)



## ANUNCIOS.

—  
QUIA!

Cancion andaluza compuesta por el profesor Iradier. Se halla de venta á cuatro reales en los almacenes de música de Lodre y de Carrafa.

M.<sup>ME</sup> LARCHER,

conturière - modiste de Paris,

calle de San Miguel, núm. 28.

Assortiment complet en robes, manteaux, bour-nous, châles à capuchon, chapeaux, bonnets, corsets, ornemens de toilette, etc., etc.

## NOTA.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

Con este número concluye el primer tomo de nuestro periódico. No sabemos si hemos conseguido llevar LA MARIPOSA al grado de perfeccion, de que gozan en otros países esta clase de periódicos, compatible con las circunstancias de nuestra época y las costumbres particulares de nuestra nacion; pues tanto la empresa pasada como la actual han tenido que vencer mil dificultades para presentar su publicacion tal como la han presentado. En las capitales de Francia y de Inglaterra, que son casi las únicas donde se publican periódicos de modas, llenan estos sus columnas tanto con la descripción y analisis de las telas de sus almacenes, como con los elogios de sus sastres y modistas, en cuyos obradores se crean verdaderamente trages, se confeccionan adornos. Esto no puede verificarse en nuestra patria, donde se imitan, sí, mas ó menos perfectamente las galas del extranjero, pero no se inventan; ademas, los dueños de almacenes de modas y objetos de lujo, los sastres, modistas y demas artesanos de adorno y vestir se niegan á suministrar datos y noticias; y, lo que es mas, desprecian esta clase de publicaciones, contentándose únicamente con insertar largos y empalagosos anuncios en el *Diario de Avisos*. Por consiguiente, solo anhelamos que nuestras tareas para llegar al fin por nosotros apetecido puedan satisfacer á nuestros lectores; esta será una grata recompensa que nos estimulará mas y mas para procurar arraigar en España una publicacion que, creemos, ha llenado cumplidamente su objeto, atendidos los mezquinos materiales y recursos de que se puede disponer en nuestro pais.

Se vende dicho tomo en la librería estrangera, calle de la Montera, al precio de 50 rs.. Para las provincias á razon de 70 rs., y 60 si se abona el pedido en Madrid. Franco de porte.

## PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Alcay, Cabrera: Algeciras, Grimaldi: Alicante, Ibarra: Almería, Gonzalez: Avila, Sastre Real: Badajoz, Viuda de Carrillo y sobrinos: Barbastro, Lafita: Barcelona, Gaspar: Benavente, Gago: Bilbao, Delmas: Burgos, Arnaiz: Cadiz, Hortal y compañía: Cartagena, Carpis: Castellon de la Plana, Gutierrez de Otero: Ciudad Real, Mignel Lardies: Ciudad Rodrigo, Serrano: Córdoba, Manté: Coruña, Maria Perez: Cuenca, Feijóo: Ferrol, Taxonera: Granada, Sanz: Guadalajara, Maria Ruiz: Jaen, Maria Orozco: Jerez, Bueno: Leon, Paramio y Pascual: Logroño, Ruiz: Lugo, Pujol y Maria: Mahon, Sitges y Faner: Málaga, Carrera y Ramon: Mondoñedo, Delgado: Mur-

cia, Benedicto: Orense, Gomez Novoa: Oviedo, Garcia Longoria: Palencia, Santos: Palma, Guasp: Pamplona, Erasum y Rada: Pontevedra, Francisco de Andrade: Puebla de Sanabria, Moran: Requena, Monsalvé: Reus, Cardenosa y Dosaguas: Salamanca, Blanco: Santiago, Rey Romero: San Sebastian, Ramon Baroja: Santander, Maria Riesgo: Segovia, Brea y Lopez: Sevilla, Manuel de la Pila: Sigüenza, Eussa: Tarragona, Sanchez: Toledo, Herpandez: Valencia, Bautista Jimeno: Valladolid, Rodriguez: Victoria, Ormilague: Zamora, Vallecillo: Zaragoza, Polo y Monje.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA.